

Dos cartas en contexto: correspondencia con Clara Silva

Con el aporte de la Fundación Mario Benedetti y la Biblioteca Nacional, se publican en estas páginas un par de cartas hasta ahora inéditas que forman parte de la correspondencia que Benedetti mantuvo con Clara Silva en las décadas de 1950 y 1960.

Los dos envíos, uno de Clara Silva fechado en Montevideo el 18 de julio de 1955 y el otro de Mario Benedetti escrito en París el 2 de noviembre de 1966, son testimonio fiel para un cotejo de perfiles propios y a la vez representativos en el campo cultural donde ambos escritores construyeron sus relaciones, sus acciones y sus obras.

El intercambio epistolar entre ambos se remonta, por lo menos, a 1950. Con fecha 10 de julio de ese año, Benedetti envía una tarjeta personal con la que acompaña dos folios pulcramente mecanografiados que incluyen sus «Datos biográficos y bibliográficos» entre los que figuran sus tres primeros libros (*La víspera indeleble*, poesía, 1945, *Peripezia y novela*, ensayos, 1948 y *Esta mañana*, cuentos, 1949) publicados en ediciones del autor, según deja expresa constancia. Esos datos habían sido solicitados por el Ministerio de Instrucción Pública, como se indica en la tarjeta personal manuscrita por Benedetti y dirigida a Clara Silva, con destino al índice de escritores nacionales a cargo de ella.¹

Clara Silva (Montevideo, 1902-1976), poeta, narradora, crítica e investigadora literaria, casada con el reconocido crítico y ensayista Alberto Zum Felde, se dio a conocer con un libro de poesía, *La cabellera oscura* (1945), prologado de modo consagratorio por Guillermo de Torre, que la mostró dueña de un lenguaje maduro y vibrante ante conflictivas experiencias religiosas y existenciales que habrían de marcar, con matices y otras variantes, su trayectoria como

¹ Esta tarjeta manuscrita y los dos folios mecanografiados integran la Colección Clara Silva que se conserva en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay. Agradezco a su director, Valentín Trujillo, y al encargado del Archivo, licenciado Gastón Borges, el acceso a este y otros documentos.

escritora. Su primera obra narrativa es una novela: *La sobreviviente* (1951), a la que seguirían otros títulos también novelísticos y un puñado de cuentos. Colaboró en el Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios (INIAL), fundado por Roberto Ibáñez, y en proyectos culturales en el ámbito del Ministerio de Instrucción Pública como el ya señalado índice de escritores nacionales. Asimismo, presidió la Sociedad Amigos del Arte (1962-1966) y más tarde ejerció la crítica literaria en *El País de los Domingos*. Sus estudios biográficos y de análisis literario sobre Delmira Agustini alcanzaron importante difusión en el Río de la Plata. Fue elegida miembro de Número de la Academia Nacional de Letras el 21 de agosto de 1974 y tomó posesión como tal el 4 de setiembre del mismo año. Falleció poco más de dos años más tarde, el 21 de setiembre de 1976.

El manifiesto de los escritores

Las líneas que Clara Silva dirige a Benedetti, demoradas por el duelo que la aflige (con motivo de la muerte de su hermano Luis) están referidas al manifiesto a la opinión pública² firmado por cerca de

² «Los escritores nacionales que suscriben este manifiesto quieren llamar la atención a la opinión pública sobre ciertas anomalías que se producen sistemáticamente en los concursos oficiales de literatura y que a continuación se detallan: 1.º) Contrariamente a lo que aconsejan el buen sentido y la práctica, no figura en los jurados de dichos certámenes ningún representante de los escritores que concursan. Ese representante ineludible está sustituido en la última reglamentación del concurso anual del Ministerio de Instrucción Pública por un miembro de la AUDE, entidad que solo agrupa a *una parte* de los escritores nacionales; en el Concurso Municipal es más grave la situación: la AUDE tiene allí *dos* representantes en *tres*, lo que le asegura una mayoría absoluta, siendo el tercero (según los reglamentos) el presidente de la Comisión Municipal de Cultura. 2.º) Solo por excepción los jurados elegidos para estos concursos lo son en mérito a su dedicación al oficio de la crítica o a su notoria especialización en el género que deben juzgar; se insiste, por ejemplo, en nombrar a poetas para jurados de los demás géneros, como si la función poética llevara inevitablemente a la especialización crítica. / La conclusión obvia es que actualmente los premios oficiales no suponen ninguna consagración literaria y que, además, el mismo mecanismo de su distribución está viciado por el monopolio que ejerce una asociación de escritores. / También se cree oportuno advertir a la opinión pública sobre las gestiones que la misma institución está realizando actualmente para obtener del Estado una Editorial que se encargue de publicar las obras de autores nacionales. Este proyecto debe ser examinado con la mayor cautela. Dicha editorial puede convertirse en una fuente de favoritismos, como lo son los Premios oficiales; puede determinar el monopolio por la misma institución de las ediciones nacionales; puede abaratar el libro de sus asociados impidiendo la competencia de obras que no gocen de su favor. Lo que el escritor nacional

cincuenta escritores, la mayoría colaboradores del semanario *Marcha* y de las revistas *Asir*, *Número*, *Nombre* y *Nexo*, a propósito de la integración de los jurados en los concursos literarios oficiales, la incidencia de la Asociación Uruguaya de Escritores (AUDE)³ en dicha

debe reclamar del Estado son medidas que tiendan a abaratar la producción de todo libro nacional y no la fundación de una Editorial del Estado que lleve el reparto burocrático un paso más adelante. Esas medidas que el escritor nacional reclama pueden concretarse en una Ley amplia de Fomento Editorial que contemple: 1.º) Concesión del papel al precio que lo obtienen las empresas periódicas; 2.º) Facilidades de exportación para los libros y publicaciones nacionales; 3.º) Exoneración de impuestos a toda industria editorial nacional por un plazo prudencial y en tanto sus ganancias de este lapso sean vertidas para incrementar la empresa. / Tales medidas favorecerían por igual a los escritores, a los productores de libros (imprentas, editoriales, distribuidores) y al lector. Se evitaría de este modo todo posible monopolio y toda coacción estatal. / PARA NO CONTRIBUIR CON LA INDIFERENCIA O EL SILENCIO A QUE PROSPERE ESTE LAMENTABLE ESTADO DE COSAS, LOS ESCRITORES NACIONALES QUE SUSCRIBEN ESTE MANIFIESTO, DECLARAN: / 1.º) QUE SE OPOENEN A LA CONSTITUCIÓN DE UNA EDITORIAL DEL ESTADO EN CUANTO ESTA IMPLIQUE COACCIÓN OFICIAL Y FUENTE DE FAVORITISMOS; Y / 2.º) QUE MIENTRAS NO SE INTEGREN LOS JURADOS CON CRÍTICOS EN EJERCICIO O ESPECIALISTAS EN CADA GÉNERO, Y NO SE RECONOZCAN LOS DERECHOS DE TODOS LOS CONCURSANTES A TENER REPRESENTACIÓN DIRECTA EN LOS JURADOS, LOS ABAJO FIRMANTES NO PARTICIPARÁN CON SUS OBRAS EN LOS CERTÁMENES OFICIALES DE LITERATURA.

Manuel Antonio ABELLA, José Carlos ÁLVAREZ, Arturo ARDAO, Roberto ARES PONS, Jorge ARIAS, Mario BENEDETTI, Gustavo BEYHAUT, Sarah BOLLO, Domingo Luís BORDOLI, Carlos BRANDY, Querandy CABRERA, Sarandy CABRERA, Yamandú CANOSA, Guido CASTILLO, Manuel Arturo CLAPS, Juan CUNHA, Alfredo DE LA PEÑA, Tabaré DI PAULA, José Enrique ETCHEVERRY, Roberto FABREGAT CÚNEO, Líber FALCO, Gervasio GUILLOT MUÑOZ, Silvia HERRERA, Jacobo LANGSNER, Adán MARÍN, Selva MÁRQUEZ, Carlos MARTÍNEZ MORENO, Jorge MEDINA VIDAL, Juan Carlos ONETTI, Alberto PAGANINI, Alejandro PEÑASCO, Saúl PÉREZ, Omar PREGO GADEA, Carlos REAL DE AZÚA, Washington REYES ABADIE, Emir RODRÍGUEZ MONEGAL, Julio C. ROSIELLO, Mercedes RAMÍREZ DE ROSIELLO, Eneida SANSONE, Roberto SAPRIZA, Graciela SARALEGUI, Mario SILVA GARCÍA, Armonía SOMERS, Mario TRAJTENBERG, Idea VILARIÑO, Arturo Sergio VISCA, Enrique WILLIMAN, José Claudio WILLIMAN. / NOTA: Se exhorta a todos aquellos escritores nacionales e instituciones culturales que aprueben los términos de este manifiesto a enviar su adhesión a la redacción de las siguientes publicaciones: *Asir*, *Marcha*, *Nexo*, *Nombre*, *Número*. «Manifiesto. Los escritores nacionales a la opinión», en *Marcha*. Montevideo, 24 de junio de 1955.

³ La Asociación Uruguaya de Escritores (AUDE), fundada como entidad gremial y cultural el 28 de abril de 1949 en la sede del Ateneo de Montevideo, tuvo como primeras autoridades a Juana de Ibarbourou (presidenta), Carlos Sabat Ercasty (Primer Vicepresidente), Adolfo Montiel Ballesteros (Segundo Vicepresidente), Paulina Medeiros (Secretaria General) y Daniel Vidart (Prosecretario). Sus estatutos, en norma declarativa, establecieron que, por reunir «a

integración, y diversos planteos sobre política editorial por parte del Estado.

Entre los firmantes del manifiesto se cuenta Mario Benedetti quien había solicitado asimismo la firma de Clara Silva, la que explica en su carta los motivos que la llevaron a no sumar su adhesión.

El manifiesto tuvo repercusiones inmediatas, entre otras el intercambio de cartas públicas entre Carlos Rama (uno de los jurados designado por AUDE para el concurso municipal) y Emir Rodríguez Monegal (jefe de la página literaria de *Marcha* y firmante del manifiesto);⁴ la expresión y el fundamento de discrepancias más que coincidencias con el manifiesto por parte de Ángel Rama (que por eso mismo no lo había firmado)⁵ y la consiguiente réplica con diversas observaciones a cargo de Mario Benedetti;⁶ una larga declaración de la Comisión Directiva de AUDE articulada sobre la base de precisiones, aclaraciones, postulados y protestas o quejas (por sentirse agredida),⁷ y los consecuentemente filosos comentarios a que dio lugar en una nota de Rodríguez Monegal;⁸ la propuesta

trabajadores del espíritu, a quienes incumbe la responsabilidad del manejo de los más nobles atributos del ser humano y en interés de que no se desvirtúe la función específica del escritor, la institución se declara ajena a toda tendencia estética, política o filosófica y reafirma el principio de la libertad creadora, en el sentido de no sujetarse a consignas, censuras o cualquier forma de arte dirigido». Al mismo tiempo, AUDE promovió con pronto éxito el reconocimiento por parte del Estado de su condición de organización representativa de los escritores, lo que se reflejó, entre otras cosas, en la facultad de designar parte de los jurados en los concursos oficiales de literatura. Tres años después de su fundación, organizó el Primer Congreso Nacional de Escritores del Uruguay, llevado a cabo en octubre de 1952 y en cuya inauguración participaron el ministro de Instrucción Pública, Justino Zavala Muniz, y otras autoridades nacionales y departamentales. De las deliberaciones del congreso se publicó una *Memoria* (1953) que da cuenta de nómina de congresistas y de la variedad de intervenciones, iniciativas y reivindicaciones a que dio lugar. Como era previsible, Mario Benedetti no figura en el registro de asistentes. Clara Silva tampoco.

⁴ «Dos cartas sobre un manifiesto», en *Marcha*. Montevideo, 1.º de julio de 1955.

⁵ Rama, Ángel. «Sobre el Manifiesto de los escritores», en *Marcha*. Montevideo, 15, 22 y 29 de julio de 1955.

⁶ Benedetti, Mario. «Observaciones sobre el Manifiesto», en *Marcha*. Montevideo, 22 de julio de 1955.

⁷ «Sobre el Manifiesto de los escritores independientes. AUDE declara», en *Marcha*. Montevideo, 5 de agosto de 1955.

⁸ Rodríguez Monegal, Emir. «Sobre la declaración de AUDE», en *Marcha*. Montevideo, 12 de agosto de 1955.

de un congreso de escritores para zanjar diferencias, presentada por Julio Moncada, poeta chileno radicado en Uruguay;⁹ la renuncia y la sustitución de miembros de los jurados en los controvertidos certámenes;¹⁰ la constitución de una sociedad de escritores independientes.¹¹

Las pormenorizadas observaciones de Benedetti en su respuesta al artículo de Ángel Rama muestran de modo muy evidente a un polemista ordenado, minucioso y atento a no dejar flancos en su argumentación. Respetuoso con su interlocutor en el caso, cuyas «precisiones acerca de sus coincidencias y discrepancias con el Manifiesto» califica como interesantes, se concentra en cada punto objeto de controversia (la reprochada timidez del manifiesto, los delegados de AUDE, condiciones para ser jurados, editorial del Estado y ley de fomento editorial) y despliega una síntesis a modo de conclusión en la que radica su perspectiva sobre el trabajo y la responsabilidad intelectual, asumidos también como enfoque generacional: «No creo que haya beneficiado a nuestra generación en particular ni a los escritores independientes en general, el torremarfilismo que siempre nos ha impedido considerar los problemas del escritor nacional desde un punto de vista gremial». A la autocrítica no quedaba más que sumar el postulado de un compromiso, levantado como bandera de lucha y respecto del cual Benedetti dio pruebas acabadas de consecuencia. Lo dijo con la seriedad que puede ofrecer la firmeza de una convicción, aunque dadas las circunstancias no pudo sustraerse a deslizar una cuota de humor:

Con la renuncia a presentarnos en los Concursos Oficiales de Literatura, queda en claro por lo menos una cosa: que las recompensas oficiales corresponderán a lo mejor (o lo peor, no importa) de las obras audistas o filoaudistas exclusivamente, pero no a lo más representativo de toda la literatura que el país haya producido en el año. Los audistas deben pensar que eso es bastante quijotesco y se les hará

⁹ Moncada, Julio. «Por un congreso de escritores», en *Marcha*. Montevideo, 5 de agosto de 1955.

¹⁰ Rodríguez Monegal, Emir. «Los avatares de un jurado», en *Marcha*. Montevideo, 26 de agosto de 1955.

¹¹ «Noticias del Manifiesto», en *Marcha*. Montevideo, 15, 22 y 29 de julio de 1955.

agua la boca al sacar la cuenta de que habrá menos concursantes. Solo resta desearles buen provecho.¹²

Los premios municipales de literatura, resultado del concurso cuyos procedimientos estaban en cuestión, fueron también objeto de reseñas y perspectivas críticas en las páginas de *Marcha*, simultáneamente al desarrollo de la polémica abierta. En ese marco, en un destacado recuadro aclaratorio bajo el título «El concurso mismo» se precisó:

Esta página ya ha fijado su posición frente al Concurso Municipal de Literatura —abusivamente organizado por la AUDE con dineros de la Comuna—; también ha denunciado los vicios de organización que lo afectaron. Este rechazo no tiene, sin embargo, por qué hacerse extensivo a las obras que el jurado (después de cambiar varias veces de miembros) distinguió en la categoría édita [...].¹³

El enfoque, cargado de señalamientos y referencias estéticas, que Rodríguez Monegal dirigió sobre el premiado *Milón o el ser del circo* de Francisco Espínola,¹⁴ no se agotó en esa instancia y continuó en un debate epistolar con el lingüista rumano Eugenio Coseriu, establecido en Montevideo desde cuatro años antes, quien salió a la palestra, según sus propias palabras, «no [...] [con] el afán de defender a un amigo de una crítica que considero injusta y equivocada, sino solo [por] el deseo de señalarle, con toda cordialidad, ciertas fallas de información y de método [...]».¹⁵ El destinatario de esas observaciones

¹² Benedetti, Mario. «Observaciones sobre el Manifiesto», en *Marcha*. Montevideo, 22 de julio de 1955. Con posterioridad, Benedetti insistiría en los mismos temas con perseverancia y coherencia, tal como lo demuestran, entre otras, las siguientes publicaciones: «Concursos y concursantes», en *Marcha*, Montevideo, 15 de febrero de 1958; «Representante de AUDE o de todos», en *Marcha*, Montevideo, 9 de octubre de 1959; «Un proyecto enterrado / Desde 1958 tiene aprobación del Concejo la creación de una editorial municipal», en *La Mañana*, Montevideo, 15 de febrero de 1961; «Cultura no es lo mismo que política cultural», en *La Mañana*, Montevideo, 10 de abril de 1961; «Los concursos del Ministerio y su estructura medieval», en *La Mañana*, Montevideo, 27 de junio de 1963. Estos artículos fueron recopilados en: Benedetti, Mario. *Notas perdidas...* Ver nota 21.

¹³ «El concurso mismo», en *Marcha*. Montevideo, 19 de agosto de 1955.

¹⁴ Rodríguez Monegal, Emir. «Los premios municipales de literatura / Francisco Espínola o el filósofo en el circo», en *Marcha*. Montevideo, 19 de agosto de 1955.

¹⁵ Coseriu, Eugenio y Emir Rodríguez Monegal. «Correspondencia sobre *Milón o el ser del circo* por Francisco Espínola», en *Marcha*. Montevideo, 2 de setiembre de 1955.

no se quedó callado, por supuesto, y dio cuenta de su refutación, no exenta de mordacidad, en el mismo número de *Marcha*.¹⁶

Tras el polémico comentario sobre el libro de Francisco Espínola le llegó el turno a otro premiado en el certamen municipal. En esta ocasión se trata de un libro de poesía, *Los delirios*, cuya autora era nada menos que Clara Silva. El poemario, que reúne 38 sonetos, es analizado por otra poeta: Idea Vilariño, quien se detiene en el análisis formal de la clásica estructura y en la significación de esta opción dentro de la obra poética de la autora. También apunta los asuntos prefigurados de «la pasión carnal y el problema de Dios» y las líneas fundamentales sobre las que evoluciona su personalidad poética, con invocadas limitaciones o desajustes conceptuales o verbales y ganancias en la concisión expresiva anunciadora de brillos y proyecciones esenciales.¹⁷

La obra de Clara Silva según Mario Benedetti

Ya en 1949, Benedetti se había ocupado del segundo libro de poesía de Clara Silva: *Memoria de la nada*, en una nota junto a otros libros de poetisas mujeres (Sara de Ibáñez, Dora Isella Russell, Ida Vitale), y lo consideró «tal vez el mejor libro de versos aparecido en este período». También hizo notar «sus metáforas ásperas y eficaces» y a la vez «la fatigosa construcción de cada verso, la lucha con el medio expresivo». Pero para Benedetti, que ya había comenzado una campaña contra lo que denominaba «el idioma empalagoso de nuestra lírica actual», el hallazgo más destacable en los poemas de Clara Silva «lo constituye esa conciencia de las propias fuerzas que siempre —o casi siempre— resguarda su poesía de excesos e hinchazones».¹⁸

Más de diez años después, Benedetti volvió a escribir sobre la obra de Clara Silva, pero en esta instancia sobre su obra narrativa. A su segunda novela, *El alma y los perros* (1962), le dedicó varios párrafos en un extenso análisis de la producción literaria correspondiente al año en que apareció la novela, vinculándola solo en parte

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Vilariño, Idea. «Los premios municipales de literatura. Clara Silva y el soneto», en *Marcha*. Montevideo, 26 de agosto de 1955.

¹⁸ «Cuatro libros de poesía», en *Marginalia. Cuadernos de Arte y Literatura* año 2, n.º 6. Montevideo, octubre-diciembre de 1949.

al *nouveau roman*, solo en cuanto «ejercicio literario» más que como «actitud filosófica». Las varias objeciones enumeradas con relación al uso de recursos, la presentación de personajes y alguna autorreferencia, no le impiden reconocer en *El alma y los perros*, «la vitalidad de toda obra experimental construida con fe». ¹⁹ Al año siguiente, cuando fue premiada en el concurso del Ministerio de Instrucción Pública, se refirió una vez más a la obra en términos similares. ²⁰

Estas tres notas fueron recogidas muchos años más tarde en volumen ²¹ y junto a la que dedicó a la tercera novela *Aviso a la población* (1964), ²² reelaboradas con nuevos desarrollos, sirvieron como base de uno de los capítulos de *Literatura uruguaya siglo XX*, incorporado bajo el título «Desde el silencio de Dios al escándalo del prójimo», en la segunda edición de este libro (Montevideo: Alfa, 1969-1970).

Cuatro años más tarde, Benedetti le escribirá una carta a Clara Silva en la que, entre otras cosas, le comentará la última novela de ella publicada en 1967:

Disfruté mucho como lector de *Habitación testigo*. Es un tema árido, ingrato, muy difícil de tratar, pero creo sinceramente que has sorteado con felicidad sus muchos escollos. Me parece una decisiva prueba de tu madurez como narradora, sobre todo porque afortunadamente no cediste a las tentaciones que acompañan a un tema como ese. Aunque, como ya sabes, me gusta mucho *Aviso a la población*, creo que *Habitación testigo* (más gris, menos pródiga en efectos) es un logro mayor. Enhorabuena. ²³

¹⁹ «Un panorama de la producción literaria nacional en 1962», en *La Mañana*. Montevideo, 30 de diciembre de 1962.

²⁰ «Premios de literatura del año 1962», en *La Mañana*. Montevideo, 21 de diciembre de 1963.

²¹ Benedetti, Mario. *Notas perdidas. Sobre literatura, cine, artes escénicas y visuales, 1948-1965. Tomo I: Literatura y cultura en debate. Temas, autores y problemas de la escritura uruguaya. Aquí y ahora (Una columna de periodismo y literatura en Marcha, 1957-1958)*. Pablo Rocca (investigación, plan general de la obra y prólogo). María José Bon, Valentina Lorenzelli y Ana Inés Rodríguez (relevamiento y transcripción). Montevideo: Fundación Mario Benedetti, Universidad de la República, 2014.

²² «Un sobrio estilo para la violencia», en *La Mañana*. Montevideo, 23 de octubre de 1964. Agradezco al profesor Pablo Rocca el dato sobre esta nota.

²³ Carta de Mario Benedetti a Clara Silva (La Habana, 14 de mayo de 1968). Colección Clara Silva, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

Reporte en París

La segunda carta que se publica íntegra en esta ocasión es un efectivo reporte que Benedetti hace llegar a Clara Silva desde París, en el que quedan registradas las peripecias que rodean y determinan su condición de latinoamericano en Europa, hábil hombre orquesta que apela a los recursos que encuentra al alcance de la mano para sobrevivir sin desplazar —en todo caso dar pausa pero no desplazar— lo que ya se ha convertido para él en el centro de la existencia: su obra literaria.

El multioficios que ha sido desde joven —en un área en que lo intelectual predomina— lo acompaña como seña de identidad y no lo abandona —y le resulta fundamental— en este segundo viaje europeo emprendido junto a Luz López, su mujer. El trabajo en la radio francesa (como suplente de Vargas Llosa), la Conferencia de la Unesco para la que ha sido contratado como traductor y taquígrafo (previo examen victorioso), el postergado cursillo en Praga, un frustrado pasaje por Hungría, las prometidas charlas en la Universidad de Essex sobre literatura hispanoamericana, la vuelta a Cuba donde ya ha participado como jurado de Casa de las Américas, y la expectativa de traducir del alemán (lengua que bien conoce) a Robert Musil en su obra fundamental *El hombre sin atributos* para Seix Barral (lo que no se concretará: ya se había editado el primer tomo en versión de José M. Sáenz; pero sí, en cambio se publicará con ese sello en 1968 el libro de relatos de Musil, *Tres mujeres*, traducido al español por Benedetti e Ingrid Zeder): toda esa actividad de la que informa a su amiga uruguaya —ya con la confianza del tuteo— lo exhibe de cuerpo entero, como un incansable trabajador.

Para su conocida biografía sobre Benedetti, publicada en vida del autor, Hortensia Campanella alude a esta carta en los siguientes términos:

De esa época también se conserva en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay una carta dirigida a Clara Silva, escritora y esposa del conocido crítico Alberto Zum Felde. El 2 de noviembre de 1966 le escribe desde el sexto piso de la Unesco, y comenta, con una alusión jocosa al seguro disgusto de los conservadores uruguayos, que puede ver la bandera uruguaya ubicada al lado de la URSS, por razones de orden alfabético. Entre las noticias que le

da de sus trabajos, fecha muy recientemente la terminación de su poemario *Contra los puentes levadizos*. Y, aparte de su curiosidad por los trabajos literarios de la escritora, lo que más le interesa es la marcha de la SEU. La Sociedad de Escritores del Uruguay era un empeño suyo y de un grupo grande de escritores, y la ausencia de noticias «le da que sospechar». Buen olfato del escritor viajero, pero pendiente de lo que pasa en su tierra.²⁴

El libro de poemas *Contra los puentes levadizos* fue editado por Alfa ese mismo año y llegó a tiempo para su distribución en la Feria de Libros y Grabados de Montevideo. La *Antología* de Clara Silva apareció también en 1966 bajo el sello de Arca y con un prólogo de Carlos Brandy; el libro de cuentos, que llevaría por título *Prohibido pasar*, demoraría todavía tres años más para su publicación en Buenos Aires por la editorial Losada. La Sociedad de Escritores del Uruguay (SEU) es la que Benedetti y otros habían promovido en 1955 y cuya historia está pendiente aún de ser escrita.²⁵

W. P.

²⁴ Campanella, Hortensia. *Mario Benedetti: un mito discretísimo*. Montevideo: Seix Barral, 2008.

²⁵ No hay duda de que los antecedentes de la SEU se ubican en la movilización a que dio lugar el manifiesto suscripto inicialmente por cinco decenas de escritores. De este modo lo confirma la siguiente noticia: «Los firmantes del Manifiesto de Escritores Independientes y otras personas interesadas en los problemas planteados en el mismo, se reunieron el viernes último en el local de Amigos del Arte y resolvieron formar una sociedad de escritores independientes. Fueron designadas dos comisiones. Una, que dirigirá provisoriamente el Movimiento y redactará un proyecto de estatutos para la mencionada Sociedad, integrada por los escritores Sres. Mario Benedetti, Carlos Real de Azúa y Arturo Sergio Visca. Otra, que se ocupará de los problemas relacionados con la Editorial del Estado, integrada por los Sres. Héctor D'Elía, Marcos Medina Vidal y Emir Rodríguez Monegal. La primera de dichas comisiones cita a todos los firmantes del Manifiesto y simpatizantes, a la reunión que tendrá lugar el próximo martes 2 de agosto a las 19 horas, en el local de la Librería Salamanca, calle Juan Carlos Gómez 1418. En dicha reunión se considerará un primer proyecto de estatutos que ha elaborado la mencionada comisión. Se encarece puntual asistencia». «Noticias del Manifiesto», en *Marcha*. Montevideo, 29 de julio de 1955.

De Clara Silva a Mario Benedetti

Montevideo 18 de julio 1955.

Sr. Mario Benedetti.

Estimado amigo:

Circunstancias íntimas, el duelo que me aflige, han postergado el envío de estas líneas, que quería enviarle a propósito del manifiesto de los escritores, puesto que Ud. tuvo la gentileza de invitarme por teléfono, a firmarlo.

Mi ausencia se debe en primer lugar a que esa invitación me fue hecha a último momento (tal vez por las causas antes indicadas) y no tenía tiempo de estudiarlo. Una vez leído atentamente después de su publicación, encuentro en él ciertos puntos en los que no estoy de completo acuerdo, algunos de los cuales coinciden con los ya expuestos por Ángel Rama en su carta; y otros que sería largo exponer en este momento, ya fuera de su oportunidad.

Creo que la publicación del manifiesto fue un poco precipitada. Debí ser motivo de deliberación en asamblea más amplia y reunir inicialmente mayor número de firmas de escritores conocidos, de solvencia literaria, para que tuviera la representación debida y cumpliera sus propósitos, pues, como Ud. bien lo sabe, tales firmas son muy escasas en esa nómina.

Lo saluda con todo afecto,

Clara Silva

De Mario Benedetti a Clara Silva

París, 2 de noviembre de 1966.

Querida Clara:

Hace casi dos meses que recibí tu afectuosa carta, y mi demora en contestar tiene un verdadero cóctel de motivos: bastante trabajo, uruguayos que pasan y que por supuesto telefonan, traducciones, gestiones, salidas relámpago a Bélgica y Alemania, etc. Eso además de cierta inhibidora sensación de inseguridad en cuanto a mis pasos futuros. Solo ahora se han despejado algunas incógnitas en cadena. El 15 de octubre terminé mi trabajo en la Radio, ya que no solo despidieron a Vargas Llosa (se radicó en Londres, donde escribe su

tercera novela), sino que además suprimieron su cargo, y por ende a su suplente, o sea yo. La invitación a Hungría quedó en nada, y el cursillo en Checoslovaquia quedó postergado para febrero o marzo. Menos mal que hace cosa de un mes me había presentado a un concurso de Unesco, para trabajar como traductor-taquígrafo durante las cinco semanas que dura la Conferencia General. El examen duró una mañana y una tarde. Cuando ya creía que no conseguiría nada, me avisaron que había salvado el examen y por lo tanto firmé contrato durante la conferencia, o sea hasta el 28 de noviembre. Desde la Unesco te escribo, porque hoy hay poco trabajo. Estoy en un lindo despachito del sexto piso, y desde mi ventana veo flamear nada menos que la bandera uruguaya, que, por exigencias del orden alfabético, está junto a la URSS (si se entera *El País*, inicia una campaña para que nos retiremos de la Unesco, por lo menos). Después de este trabajo unésquico, creo que nos iremos a España, por dos razones: la vida es allí bastante más barata, y además estoy en tratos con Seix Barral para encargarme de la traducción de *El hombre sin cualidades* de Robert Musil (del alemán al español, unas 2500 páginas, ¿qué te parece?). Creo que sería un trabajo de un año y medio por lo menos, y tiene para mí la ventaja de que podría hacerlo desde cualquier parte, inclusive desde Uruguay. En enero voy nuevamente a Cuba. Al regreso, tal vez dicte el cursillo en Praga, o me vaya a Inglaterra, donde la Universidad de Essex me ha hecho un ofrecimiento para dar allí unas charlas sobre literatura hispanoamericana. He seguido escribiendo, pero no a un ritmo demasiado fuerte. Terminé un nuevo libro de poemas, *Contra los puentes levadizos*, que creo aparecerá en Alfa para la Feria. También estoy trabajando en cuentos. Me gustaría ver la antología de tus poemas que, según me dices, publicará Arca. El libro de cuentos, ¿aparecerá pronto? Y la SEU, ¿sigue funcionando? Nadie la menciona en sus cartas, lo que me da que sospechar. Sería una lástima que entrara en desuso. Cariñosos recuerdos te manda Luz. Escribe cuando puedas. Hasta fines de noviembre, por lo menos, estaremos en París, en la misma dirección. Mis cordiales saludos a Zum Felde, y para ti un gran abrazo de Mario.



París, 2 de noviembre de 1966.

C. S.

Querida Clara: Hace casi dos meses que recibí tu afectuosa carta, y mi demora en contestar tiene un verdadero botel de motivos: bastante trabajo, uruguayos que pasan y por supuesto telefonéan, traducciones, gestiones, salidas relámpago a Bélgica y Alemania, etc. Eso, además de cierta inhibidora sensación de inseguridad en cuanto a mis pasos futuros. Solo ahora se han despejado algunas incógnitas en cadena. El 15 de octubre terminé mi trabajo en la Radio, ya que no sólo despidieron a Vargas Liása (se radicó en Londres, donde escribe su tercera novela) sino que además suprimieron su cargo, y por ende a su suplente, o sea yo. La invitación a Hungría quedó en nada, y el cursillo en Checoslovaquia fue postergado para febrero o marzo. Menos mal que hace cosa de un mes me había presentado a un concurso de Unesco, para trabajar como traductor-taquígrafo durante las cinco semanas que dura la Conferencia General. El examen duró una mañana y una tarde. Cuando ya creía que no conseguiría nada, me avisaron que había salvado el examen y por lo tanto firmé contrato durante la conferencia, o sea hasta el 28 de noviembre. Desde la Unesco te escribo, porque hoy hay poco trabajo. Estoy en un lindo despacho del sexto piso, y desde mi ventana veo flamear nada menos que la bandera uruguaya, que, por exigencias del orden alfabético, está junto a la URSS (si se entera El País, inicia una campaña para que nos retiremos de la Unesco, por lo menos). Después de este trabajo unescoico, creo que nos iremos a España, por dos razones: la vida es allí bastante más barata, y además estoy en tratos con Seix Barral para encargarme de la traducción de EL HOMBRE SIN CUALIDADES de Robert Musil (del alemán al español, unas 2500 páginas, ¿qué te parece?). Creo que sería un trabajo de un año y medio por lo menos, y tiene para mí la ventaja de que podría hacerlo desde cualquier parte, inclusive desde Uruguay. En enero voy nuevamente a Cuba. Al regreso, tal vez dicte el cursillo en Praga, o ~~me~~ me vaya a Inglaterra, donde la universidad de Essex me ha hecho un ofrecimiento para dar allí unas charlas sobre literatura hispanoamericana. He seguido escribiendo, pero no a un ritmo demasiado fuerte. Terminé un nuevo libro de poemas, CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS, que creo aparecerá en Alfa para la Feria. También estoy trabajando en cuentos. Me gustaría ver la antología de tus poemas que, según me dices, publicará Arca. Tu libro de cuentos, ¿aparecerá pronto? Y la SEU, ¿sigue funcionando? Nadie la menciona en sus cartas, lo que me da que sospechar. Sería una lástima que entrara en desuso. Cariñosos recuerdos te manda Luz. Escribe cuando puedas. Hasta fines de noviembre, por lo menos, estaremos en París, en la misma dirección. Mis cordiales saludos a Zum Felde, y para ti un gran abrazo de

Mario

Original de la carta enviada desde París. Colección Clara Silva
del Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

París, 2 de noviembre de 1966.

Querida Clara; Hace casi dos meses que recibí tu afectuosa carta, y mi demora en contestar tiene un verdadero còctel de motivos; bastante trabajo, uruguayos que pasan y por supuesto telefonéan, traducciones, gestiones, salidas relámpago a Bélgica y Alemania, etc. Eso además de cierta inhididora sensación de inseguridad en cuanto a mis pasos futuros. Solo ahora se han despejado algunas incógnitas en cadena. El 15 de octubre terminé mi trabajo en la Radio, ya que no solo despidieron a Vargas Llana (se radicó en Londres, donde escribe su tercera novela) sino que además suprimieron su cargo, y por ende a su suplente, o sea yo. La invitación a Hungría quedó en nada, y el cursillo en Checoslovaquia fue postergado para febrero o marzo. Menos mal que hace cosa de un mes me había presentado a un concurso de Unesco, para trabajar como traductor-taquígrafo durante las cinco semanas que dura la Conferencia General. El examen duró una mañana y una tarde. Cuando ya creía que no conseguiría nada, me avisaron que había salvado el examen y por lo tanto firmé contrato durante la conferencia, o sea hasta el 28 de noviembre. Desde la Unesco te escribo, porque hoy hay poco trabajo. Estoy en un lindo despacho del sexto piso, y desde mi ventana veo flamar nada menos que la bandera uruguaya, que, por exigencias del orden alfabético, está junto a la URSS (si se entera El País, inicia una campaña para que nos retiremos de la Unesco, por lo menos). Después de este trabajo unésquico, creo que nos iremos a España, por dos razones: la vida es allí bastante más barata, y además estoy en tratos con Seix Barral para encargarme de la traducción de EL HOMBRE SIN CALIDADES de Robert Musil (del alemán al español, unas 2500 páginas, ¿qué te parece?). Creo que sería un trabajo de un año y medio por lo menos, y tiene para mí la ventaja de que podría hacerlo desde cualquier parte, inclusive desde Uruguay. En enero voy nuevamente a Cuba. Al regreso, tal vez dieste el cursillo en Praga, o ~~tal vez~~ me vaya a Inglaterra, donde la universidad de Essex me ha hecho un ofrecimiento para dar allí unas charlas sobre literatura hispanoamericana. He seguido escribiendo, pero no a un ritmo demasiado fuerte. Terminé un nuevo libro de poemas, CONTRA LOS FUENTES LEVADIZOS, que creo aparecerá en Alfa para la Feria. También estoy trabajando en cuentos. Me gustaría ver la antología de tus poemas que, según me dices, publicará Arca. El libro de cuentos, ¿aparecerá pronto? Y la SEU, ¿sigue funcionando? Nadie la menciona en sus cartas, lo que me da que sospechar. Sería una lástima que entrara en desuso. Cariñosos recuerdos te manda Luz. Escribe cuando puedas. Hasta fines de noviembre, por lo menos, estaremos en París, en la misma dirección. Mis cordiales saludos a Zum Felde, y para ti un gran abrazo de

Borrador de la carta remitida desde París.
Fundación Mario Benedetti.